

Breve (y muy subjetiva) crónica de la verdadera conquista de la literatura mexicana por y para los niños

Daniel Goldin, Editor de Literatura Infantil y Juvenil del Fondo de Cultura Económica (México)

Como a las mujeres, a los viejos y a cualquiera de las muchas minorías discriminadas, a los niños la cultura dominante suele tratarlos con una doble discriminación. La primera, cuando se los ataca, por omisión o por comisión, no requiere de mayor explicación, sus manifestaciones son palpables en el mundo entero, tanto en la dimensión social como en la familiar. No en balde hace no muchos años se ha formulado una Declaración de los Derechos de los Niños, para protegerlos y asegurarles su derecho a tener una vida plena. Con respecto al tema que nos ocupa el día de hoy, la literatura para niños en México, de esta primera forma de discriminación sólo quisiera resaltar un verdadero ataque a la niñez: la escasez de publicaciones para niños en México. Pues en este país, donde casi la mitad de los mexicanos son menores de edad, hasta hace pocos años no se publicaba ni siquiera un ejemplar por cada niño, para no hablar de su calidad o de los señeros problemas de la distribución, aún más desigual que la de la riqueza.

La segunda discriminación, más sutil, pero no menos importante se da, paradójicamente, cuando se pretende proteger a los niños, en la casa, las iglesias, las escuelas y, por supuesto, también en la literatura. Pero en este tipo de discriminación los buenos sentimientos establecen una cortina de humo que dificulta ver el trato discriminatorio. Porque al proteger a los niños de los peligros que acechan a la infancia, de los malos pensamientos, de los hombres y mujeres crueles, de los vicios, los miedos y, en fin, de las mil y una contingencias que le pueden acontecer a un ser humano durante su infancia, se les niega la posibilidad de enfrentarlas y, sobre todo, porque la mayoría de las veces se suele actuar con base en una idea deformada de lo que son los niños, que les niega el derecho a compartir lo que ellos viven y piensan (1).

Esta segunda discriminación es, como sin duda ustedes pueden intuir, más importante para analizar con cierta profundidad la literatura para niños.

Quisiera añadir una condición específica de las literaturas de países como México: cuando se habla de niños, se tiende a unificarlos: todos responden a los mismos esquemas, tienen los mismos gustos y son sólo eso, niños. Hasta hace algún tiempo también se tendía a identificarlos o buscar que se identificaran con otros sectores sociales oprimidos, especialmente con los indios y los campesinos.

Si queremos resumir de alguna forma la historia de la literatura mexicana para niños en el último siglo, habría que decir que hacia lo que se ha avanzado es hacia la eliminación de esta doble discriminación. Por una parte porque, aunque sigue siendo exigua, hay una mayor, mejor y más variada producción de libros, y porque hay muchos programas para acercar a estos libros a los



Carlos Pellicer López. *Julieta y su caja de colores*. México: FCE, 1993

niños. Pero también porque ha habido una evolución de la producción literaria. En esta breve charla intentaré dar una visión personal de ella. Antes de avanzar quisiera aclarar algunas cosas. En principio mi creencia de que la literatura es una forma de potenciar todas las vivencias y emociones humanas. Las sublimes y las banales, las racionales y las irracionales, las que se viven en soledad y las que nos identifican con otros. Después que creo, como Margarite Yourcenar, que no hay temas propios o improprios para los niños; sino formas de presentar adecuadas o no, a sus estructuras emocionales, cognitivas o vivenciales de los niños.

En resumidas cuentas la tesis central es que la literatura para los niños es simultáneamente un reflejo de la situación social de los niños en un determinado contexto histórico y, en la medida que orienta el crecimiento o el desarrollo de ellos, es también una forma de transformar esa realidad.

Como prácticamente todas las literaturas para niños en el mundo, la literatura mexicana tiene en sus orígenes dos vertientes. Una ligada a la didáctica, moral o religiosa, y otra ligada a la tradición oral, o con la investigación folclórica. Aunque en la gran mayoría de los casos estas dos vertientes suelen confundirse, pues rara vez se presenta a la patria sin idealizarla hasta convertirla en el bucólico paisaje de los valores morales, y en que un valor esencial de la literatura moralizante era justamente el amor a esa patria idealizada.

Como ya señalé anteriormente hasta hace pocos años la producción era realmente escasa. No hay mucha literatura y la gran mayoría de los libros ha sido con toda justicia condenada al olvido. Pero en este breve recuento quiero detenerme en dos obras que hace poco fueron reeditadas, inexplicablemente, al menos para mí. Se trata de *Jesúsón*, de Juan R. Campuzano, y *La estrella fantástica*, de Magda Donato, ambas publicadas originalmente en 1944.

Jesúsón es un ejemplo clásico de la literatura que idealizaba la realidad rural de México y a través de un pintura idílica pretendía provocar el amor de los niños. Lea-mos una línea:

Jesúsón, nos dice el autor, había nacido en un pueblecito pintoresco, plantado en medio de un valle, cerca de un río, no muy lejos del mar...

Estamos ante un auténtico cuento de hadas, por supuesto en el sentido trivial del término. Quiere hablar de un paisaje, el del sureste de México, pero parece una postal del país que ustedes quieran, incluso Suiza, aunque claro, en Suiza no hay inditos y es justamente de un indio (de dos metros de estatura en el sureste mexicano, sin duda un auténtico prodigio), que era un indio bueno, bueno, bueno, y fuerte, fuerte, fuerte al que todos querían pues ayudaba a todos. Jesúsón era, además de bueno, inocente. Pero un día llega al pueblo una familia de extranjeros. La niña, al estar jugando en el río, cae y se la lleva la corriente. El final es previsible: Jesúsón sale a rescatarla y queda prendado de sus ojos más azules que el cielo y de su pelo rubio como una mazorca y luego muere por despecho. Dejo aquí la historia.

La trama, pero sobre todo la incapacidad del autor de transmitir un verdadero conocimiento de una región, es una clara muestra de hasta que punto era endeble ese pretendido amor al terruño.

La estrella fantástica de Magda Donato relata cómo un niño malo al que los Reyes Magos nunca le regalan nada por su pésima conducta se las ingenia para engañarlos mediante una estrella fantástica que los extravía para que no le puedan traer regalos a los niños que se portaron bien. De nuevo de manera totalmente previsible un niño bueno consigue solucionar el problema y la mañana de Reyes todos los niños de México reciben sus regalos. Al cabo de los años, el niño malo entiende que la única manera de conseguir regalos es portarse bien y, ya ustedes lo adivinaron, enmienda su destino.

Aunque ustedes no lo crean, había quien creía que con estos cuentos los niños malos se iban a transformar en buenos y con ello iban a transformar este país.

Por supuesto no todo lo que se escribió con esa intenciones es tan esquemático y algunas de esas obras son legibles y leídas en la actualidad. Este es el caso de Teresa Castelló que siempre ha publicado con el seudónimo de Pascuala Corona.

Nacida en los primeros años de este siglo, Teresa Castelló es el prototipo de una mujer culta, apegada a las tradiciones y capaz de convivir con los más variados niveles socioculturales. En su infancia vivió en la provincia. Y, como a muchos niños, le



Felipe Dávalos. *El gato con cartas*. México: Petra Ediciones, 1994



Felipe Dávalos. *El gato con cartas*. México: Petra Ediciones, 1994

tocó ser cuidada por una nana. Su nana fue Pascuala Corona.

Pascuala había sido nana de su abuela y había permanecido en la familia de generación en generación. Le encantaba contar cuentos. Con esos cuentos creció Teresa Castelló y esos cuentos son propiamente la sustancia de su obra. Por eso, en un acto de elemental justicia, ella eligió como seudónimo el nombre de Pascuala Corona.

Cuando nos acercamos a la obra de esta extraordinaria mujer, lo primero que percibimos es ese sabor añejo que unifica a las tradiciones.

Hace unos años, cuando una amiga mexicana que vivía en España me pidió una obra sobre México para su hijo le recomendé *El Pozo de los ratones*, una suerte de mil y una noches mexicana, que relata una velada en un rancho, en la que se están preparando tamales para cenar. Para que se esponjen los tamales, la cocinera pide que cada comensal cuente un cuento y así se pasa el tiempo. El libro acaba con una receta para cocinar los tamales y el atole para acompañarlos.

A los pocos meses mi amiga me contestó con una lacónica nota que decía que a su hijo no le gustaba el libro porque le recordaba mucho a los hermanos Grimm. Y sí, en efecto, muchos cuentos tienen esa reminiscencia. Lo que tal vez no sabía ese niño (por lo demás un auténtico erudito) es que también los cuentos de los hermanos Grimm fueron en algún momento relatos orales de los campesinos y que una gran cantidad de estructuras se repiten en la mayoría de las culturas.

Pero hay algo más que distingue a la literatura de Teresa Castelló de la de otros de sus participantes de la literatura provinciana, su voluntad de no tergiversar o tamizar con juicios morales. Y, quizá más importante, la extraordinaria riqueza de su oído, capaz de recrear los más variados registros lingüísticos y de su paleta literaria, en la que se muestran ritmos y géneros populares. Sumergirse en los cuentos de ella es entrar en un universo olvidado de nuestra lengua. No hay que leerlos, hay que oírlos. Como la auténtica poesía, es capaz de transmitirnos emociones sin apelar a nuestro entendimiento.

Pero aun cuando la obra de Teresa Castelló se lee en la actualidad, no es de ninguna manera una obra de rompimiento. Es una

obra de la tradición y es buena literatura.

Los grandes cambios, los cambios en la relación del escritor con la palabra y con los niños, vinieron en la literatura para niños en México más tarde, particularmente a partir de la década de los ochenta. Es aquí cuando empieza nuestra verdadera modernidad.

Dos son las transformaciones fundamentales: la primera, que considero sin duda la más importante, es que se deja a un lado la premisa de Antoniorrobes "no hay que buscar lo que les guste, sino lo que debe gustarles". Y la segunda es que se comprende que la literatura para niños es, antes que para niños, literatura. Es decir, ya no es un género menor, destinado exclusivamente a mujeres desocupadas o a profesores que no pudieron desarrollar su vocación literaria, sino un género que requiere del talento y la profesionalización.

En este sentido la incorporación de escritores de talento y gran prestigio como Emilio Carballido es significativa.

Emilio Carballido es uno de los mayores dramaturgos del nuevo teatro latinoamericano. Es también novelista y cuentista y una persona de gran sensibilidad literaria.

Uno de sus libros, *El pizarrón mágico* relata la historia de un niño que tiene que quedarse en casa de sus tíos mientras su madre cuida a su padre que fue despedido por hacer huelga. En la casa hay un ambiente rígido e impersonal. Y una disciplina férrea. El tío le pregunta las tablas de multiplicar. La tía lo pone a rezar. Los primos están siempre ocupados en trabajos burocráticos.

Un día el niño descubre en un sótano un pizarrón mágico con el que puede transformar la realidad al cambiar ciertas letras de las palabras: a la palabra berro la convierte en burro y a berro, en perro. La mesa de la comida de pronto es una pista por la que corre una recua de burros y una jauría con olor a vinagreta. Después de varios cómicos experimentos en los que transforma cosas que no se deben transformar loros en toros, berros en burros y gatos en patos, cambia el ambiente aburrido y logra que su padre mejore.

Aunque la maestría de Carballido siempre rebasa cualquier moraleja es claro que *El pizarrón mágico* está hablando del poder vital de la literatura, de la naturaleza subversiva de las palabras y la imaginación y de

su gran capacidad para reflejar la realidad y transformarla.

Es ese poder de la palabra lo que puede transformar y de hecho ha transformado la realidad de los niños.

Los dos más claros ejemplos de una literatura que busca exactamente lo que a los niños les gusta son sin duda Juan Villoro y Francisco Hinojosa.

Juan Villoro es uno de los protagonistas más importantes de la nueva literatura mexicana. Es narrador, ensayista y traductor y, aunque su obra para niños no es muy vasta (hasta el momento sólo dos títulos publicados) su interés por ella es constante.

Los títulos de sus libros son claros. *Las golosinas secretas* (un cuento para niños pequeños) y *La fabulosa guitarra del doctor Zipper* (la novela para jóvenes). Rock y dulces ¿habría algún otro tema de mayor preferencia para los grupos de edad a los que Villoro se dirige?

Pero los temas son sólo un aspecto de su obra. El talento de Villoro ha sido la forma de tratarlos. Por ejemplo, en *Las golosinas secretas*, un libro en el que los dulces ocupan un lugar fundamental, Villoro trata un tema pocas veces tratado en la literatura infantil, el amor entre dos niños. A Villoro le gusta jugar con caracteres propios del pasquín.

Pero el gran mago de la comunicación con los niños, con sus deseos y temores, es sin duda Francisco Hinojosa. Poeta, narrador y cronista también para adultos, Hinojosa es sin duda el mayor ejemplo de la profesionalización de la carrera de escritor para niños. Como muchos otros, Hinojosa comenzó a escribir para niños adaptaciones de autores clásicos. Después realizó por encargo una novela histórica *A golpe de calcetín*, de buena factura, pero que a mi gusto no destaca. Sólo cuando se fue alejando de los cánones de la literatura y metiéndose en la literatura contemporánea, el verdadero poder de su desmesurada imaginación salió a flote.

Como Roald Dahl, uno de los autores de mayor trascendencia en el panorama contemporáneo, Hinojosa sabe que lo que les gusta a los niños no forzosamente le gusta a los adultos o, más bien, que los que verdaderamente les gusta a los niños les asusta a los adultos. Como en la del maestro galés, en la estética de Hinojosa la exageración de

los temores y deseos de los niños ocupa un lugar central. La exageración que los niños gozan y que los adultos, que suelen menospreciar la inteligencia de los niños, ven con preocupación, pues imaginan que los niños leen los libros como recetas de cocina. La exageración es catalizador para que los niños dejen aflorar sus temores, para que los socialicen, para que puedan comunicarse y vivirlo.

Pancho, como solemos llamarlo, tiene muchas obras publicadas, para bebés, para niños pequeños, para jóvenes. Menciono algunas, *Cuando los ratones eran gigantes*. *Una semana en Lugano*, *Aníbal* y *Melquiades*, *Amadís de Anís*, *Amadís de Codorniz* y *La peor señora del mundo*. Esta última es la verdaderamente preferida de los niños.

La obra relata la historia de una señora, la peor de las señoras del mundo. Mala, fuerte y alevosa. Una señora que les pone limón en los ojos a los niños, los pellizca cuando se portan bien y cuando se portan mal. Con una prosa cáustica y simultáneamente poética, Hinojosa relata las peripecias de una comunidad para vencer con astucia a la peor de las peores señoras del mundo: la astucia vence a la maldad y la peor señora se convierte en la más buena, sin proponérselo.

En el fondo se trata de una fábula tradicional. Es *Fuenteovejuna*, pero las fibras que toca son íntimas e individuales. El detonante de la rebelión no es una ley arbitraria sino la arbitrariedad de la autoridad prelegal: tal como el niño mira o padece el mundo adulto. Por eso esta obra es importante, porque les da a los niños un referente para exteriorizar una manera de padecer el mundo, porque le posibilita entrar en el universo de lo hablado, y por tanto en el de la legalidad. Su valor como obra literaria estriba no sólo por lo que *sucede* en el texto, sino en lo que el texto posibilita.

Otra autora que comenzó a escribir libros para niños por pedido de sus editores es Magolo Cárdenas. Esa novela, *Celestino y el tren*, narra las peripecias de un niño en la guerra de Independencia. Es una novela de aventuras divertida y un buen ejercicio de acercamiento a la historia. Magolo también es autora de un libro excepcional *No era el único Noé*.

Con un estilo soberbio, pulido y prolijo, Magolo relata la historia de un viejo loco, de largas barbas que allá en los tiempos remo-

tos, cuando ya ninguna tribu escuchaba al Señor que Todo lo Sabe, atestigua que todos los animales se están volviendo locos. Entonces comprende al Señor que Todo lo Sabe. Y en efecto, el Señor le habla y le anuncia que lloverá y le pide que construya una gran barca.

Pasan los días, construye la barca y todos ustedes ya pueden imaginar lo que pasó. De hecho ustedes deben creer que ya escucharon la historia. Y algo hay de eso hasta que para de llover y la barca del buen Itza choca contra la de Madu, al que también su buen Dios le había pedido que hiciera una barca, a los rinocerontes y a los elefantes y a todos los animales.

-¿Los rinocerontes? Son esos animales chiquitos que se parecen a las cucarachas? pregunta Itza...

Después aparecieron Eke, con los pingüinos, Noé con los camellos y Upi con los unicornios y el resto de los animales fantásticos.

Décadas después el tema (el multiculturalismo, la tolerancia y la pluralidad) se ha puesto de moda al tratar la literatura para niños. De hecho, el último congreso de IBBY se dedicó a él. Creo que la propuesta de Magolo sigue siendo una de las más brillantes, por sutil e inteligente y porque le da entrada a la fantasía y a la literatura en el terreno de lo político y lo discriminado.

Magolo acaba de publicar otro título, *María contra viento y marea*, que relata la vida de una de las pocas mujeres que participaron en la conquista de México. Una auténtica novela de aventuras que busca potenciar el conocimiento histórico de los jóvenes lectores.

La trayectoria de Alicia Molina revela otra de las vías en la que los autores se acercan a la literatura para niños. Aunque ha escrito varios libros de ensayo para adultos, Alicia Molina es autora de un sólo volumen literario, *El agujero negro*. Un cuento que ella escribió para su hija y que luego la niña propagó entre sus compañeras y éstas a su vez lo difundieron, hasta que alguien se lo entregó a un editor, hace no más de tres años. Hoy esta novela tiene más de cuatro reimpressiones y una canción.

Su primera y única novela es un verdadero ejemplo de cómo la fantasía y la realidad no tienen por qué ser rivales. Se sitúa en la vida cotidiana con maestría singular.

Un caso especial en este breve recuento son Carlos Pellicer y Laura Fernández, dos de los pocos autores que también son ilustradores. Carlos Pellicer, homónimo y sobrino del poeta Carlos Pellicer tiene publicados sólo dos libros como autor (ha ilustrado varios más): *Los Zapatos de Juan y*, para mi gusto el mejor, *Julieta y su caja de colores*. Aunque en ambos los textos son más bien relatos, los libros de Pellicer son esencialmente de poesía. Poético es su acercamiento a la realidad y poética es también su economía narrativa, precisa y elocuente.

Como Carballido lo hace con las palabras en su *Pizarron Mágico*, Pellicer descubre en *Julieta y su caja de colores* el poder de las imágenes para transformar la realidad y hacerla más habitable. La trama es sencilla. Julieta recibe una caja de pinturas, y a partir de ahí descubre la cantidad de maravillas que pueden surgir de una pequeña caja de colores y cómo éstas tienen relación tanto con el mundo observado por esa niña como con su estado de ánimo. Tardes lluviosas que se tornan soleadas, burros que se vuelven verdes y provocan alegría e hilaridad, casas y ciudades nunca vistas, barajas y conejos y todo lo que uno quiera comunicar, porque saber pintar es saber decir las cosas. Este libro es un buen ejemplo de una acertada integración entre el texto y las imágenes. Laura Fernández, la otra autora e ilustradora, tiene una vasta obra, casi toda ella sólo para menores. Laura fue una de las primeras que en México comprendió que la literatura para niños podía también no tener ningún sentido más allá del placer que provocaba justamente el no tenerlo. Historias breves, absurdas y llenas de poesía que cuando empezaron a ser publicadas fueron vistas con recelo, pues no tenían mensaje y eran difíciles de atrapar. Vistas en perspectiva son un auténtico baño refrescante.

Habría que hablar de muchos otros que todavía no dan una obra trascendente, pero que sin duda tienen talento para hacerla: Miguel Ángel Tenorio, Margarita Robleda, Antonio Granados o Alberto Forcada, que es mi preferido. Filósofo de formación y poeta involuntario, Forcada ha publicado más en publicaciones periódicas que en libros. Sus obras son herederas de Gómez de la Serna. Son greguerías productos del ingenio que acercan a la dimensión poética.

Una de ellas, *La niña y el Sol*, cuenta que hace siglos, en Arabia, vivía una niña tan hermosa que el sol se enamoró de ella.

“Al principio, el sol se comenzó a tardar más de lo usual en cruzar el cielo.

Los árabes creyeron que se estaba volviendo viejo.

Pero pronto los días se tornaron tan largos que la noche fue tan sólo un pestañeo.

Hacía mucho calor. Los ríos se hicieron fantasmas y levitaron.

Arabia se volvió un desierto.

La niña y el sol vivieron juntos muchos años, hasta que un día la niña murió de vieja.

El sol lloró y lloró (A esa época se la conoce como el diluvio). Desde entonces las mujeres árabes se cubren el rostro con un velo para evitar que el sol se enamore de ellas.”

Concluye Forcada.

Alejandro Aura es otro autor para adultos (poeta, dramaturgo, cuentista y director de teatro) que ha incursionado el mundo de la literatura para niños. *El otro lado*, su más reciente obra para este público, es un texto controvertido, un juego lógico y provocativo que revela que la industria editorial valora al público de otra forma: ahora los considera maduros para afrontar los riesgos del pensamiento lógico y de una literatura singularmente abierta a la interpretación.

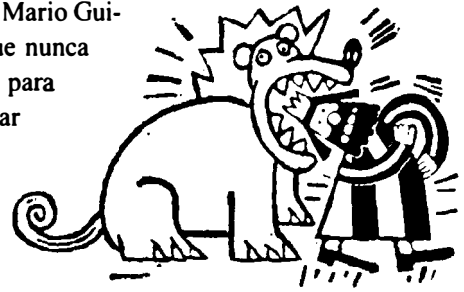
Pablo Escalante Gonzalbo es uno de los principales protagonistas de una corriente nueva y renovadora en la literatura mexicana para niños. Como muchos otros historiadores, Escalante ha percibido con claridad que no se podrá avanzar hacia un mayor conocimiento de la historia de México, hasta que no se modifique la perspectiva desde la que se la contempla. Vista así la literatura, más que una rama subsidiaria de la divulgación histórica es un catalizador del pensamiento histórico, un disparador de preguntas y un detonador de cuestionamientos. Una tarea de gran dificultad. También de enorme importancia para un país en el que la historia y específicamente la historia para niños se ha convertido en un rutinario paseo por el panteón de una nación llena de héroes de cartón y hombres sin rostro ni ras-

Por último quiero hablar de autores como Sergio González Rodríguez o Mario Guillermo Huacuja, escritores que nunca antes habían publicado nada para niños y que acaban de publicar dos buenas novelas: *El sendero de los gatos*, de Sergio González y *El viaje más largo*, de Mario Guillermo Huacuja, dos novelas históricas que se leen con fruición por niños, jóvenes y adultos. Estas novelas sobre pedido revelan hasta qué punto este país tiene un potencial que no se ha sabido explotar, pues la literatura para niños es, a diferencia de otras, más que un producto espontáneo, el resultado de un propósito. A mi manera de ver ese propósito debe ser darles a los niños la posibilidad de expandir su presente, de vivir mejor su infancia, a través de ese arsenal de experiencias posibles que otorga la lectura. Por eso, insisto, es un derecho, es una lucha por romper su discriminación. Y una sociedad más justa no es la que mejor prepara a los niños para el futuro, sino la que les brinda las mejores oportunidades para vivir su infancia.

Postscriptum: este texto fue redactado y leído en 1993. En los seis años transcurridos han aparecido obras importantes que quizá deberían entrar. He preferido no hacerlo pues, desgraciadamente, no siento que se haya transformado mi apreciación de la literatura para niños en México: sigue siendo una promesa no cumplida. Tal vez habrá que esperar aún más. Después de todo, los cambios más significativos que puedo percibir en estos años se dan en la producción y, sobre todo, en la circulación de los libros para niños. No tengo ninguna duda de que se está preparando una generación de más y mejores lectores. ☐

Notas

(1) Pero hay un lazo de unión entre ambas discriminaciones, de ambas discriminaciones es más que el reconocimiento de una diferencia, real, el desconocimiento o la inhibición de la diversidad del otro. Me explico, cuando hablo de una conducta discriminatoria hacia los niños, no es porque pretenda que los niños y los adultos sean iguales. Por el contrario, suponemos que son distintos, pero que el adulto le niega el derecho al niño a desarrollar su diferencia.



Alain Espinosa. *El rey que se equivocó de cuento*. México: FCE, 1995